****

**Teología y Valentía**

**Laura Cheifetz**

La teología no es neutral cuando se trata de nuestra vida personal dentro de la comunidad. La manera que pensamos acerca de Dios conforma cómo interactuamos con las demás personas y con el mundo. Nuestras ideas teológicas de cómo nos relacionamos con la creación y con otras personas se viven en la política dentro de la iglesia, nuestras comunidades y el país del que somos parte.

Martín Lutero se veía haciendo teología considerando serios problemas y situaciones reales en la iglesia y la sociedad. Hizo una gran declaración para llamar la atención a los problemas reales que vio dentro de su iglesia, porque al igual que muchos de nosotros, creía en la capacidad de su comunidad de fe para cambiar sus prácticas y creencias para alinearse con el núcleo de su fe en el Evangelio de Jesucristo, haciendo que la fe fuera accesible a la gente común. Lutero desafió la práctica y la creencia de que se requería un mediador (sacerdote) entre Dios y la gente. Él quería que la gente fuera capaz de adorar a Dios en su propio idioma, haciendo de la adoración algo al alcance de la población mayormente sin educación. Esto era peligroso. Tuvo que ser valiente. Su declaración y crítica de la iglesia rápidamente le colocaron en grave peligro y tuvo que luchar por su vida, como Ester antes que él. Al igual que Martin Lutero, ponemos en riesgo nuestra pertenencia y nuestra iglesia cuando planteamos interrogantes que abren a nuevas ideas más allá de lo que hoy entendemos como la teología y la práctica reformada. La Reforma protestante inició un proceso que nos permite ahora participar en la labor teológica que no está sujeta a la educación, clase, género o instituciones.

Para profundizar en esta conversación teológica significa que debemos ser valientes como Martín Lutero.

No hay manera de predecir lo que sucederá en los próximos 500 años, dado el cambio que ha tenido lugar durante los últimos quinientos. Sin embargo, es seguro decir que el cristianismo va a seguir cambiando. El cristianismo ya ha cambiado desde la Reforma. Nosotros, en la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) somos parte de una corriente dominante de teología que ha trabajado en conjunto con los poderes en control, o el imperio.[[1]](#footnote-1)

Miguel De La Torre lo describe como una fusión de objetivos, utilizando [la fe Cristiana] para justificar el [Imperio de EE.UU., que es]... responsable de proporcionar una justificación moral de la historia cristiana de EE.UU. marcada por la conquista de la tierra, el genocidio de las poblaciones indígenas y la esclavización de generaciones de personas (p. 35).[[2]](#footnote-2)

Los Presbiterianos tomaron parte en lo que algunos llaman la invasión y otros llamamos la colonización de las Américas. Nuestra nación-Estado fue fundada para favorecer al blanco masculino, propietarios de tierras y la misión fue trabajar con el alcance colonial. Los Presbiterianos tenían acceso directo al poder gubernamental por la mayor parte de nuestra historia. No importa dónde nos encontramos en esta historia, siempre estaremos , como mínimo, incómodos.

Si esto nos incómoda, tenemos que ser valientes.

Estamos perdiendo nuestra permanencia en el poder. Desde hace años, el centro de gravedad se ha ido desplazando desde el oeste y el norte, de Europa e incluso de los Estados Unidos, hacia el cristianismo que está creciendo más rápido en África y Asia y cambiando en América Latina. En lugar de que la sede del poder cristiano sea en Ginebra o Roma, la estamos viendo cambiar hacia el sur, a las zonas que en el mundo occidental se consideraban “nuestros” campos de misión.

Cuando era estudiante de la universidad, la Oficina del Ministerio de la Mujer me envió como parte de una delegación a una consulta del Consejo Mundial de Iglesias sobre la mujer y el racismo. Estuve una semana en la India con más de 20 mujeres, sosteniendo conversaciones acerca de las formas en que el racismo y el sexismo se viven en nuestros diversos contextos. Fue mi primera interacción significativa y sostenida con personas cristianas fuera de los Estados Unidos. Aprendí que no tengo ninguna necesidad de preocuparme por la iglesia. La iglesia en los Estados Unidos cambiará, o incluso podría desvanecerse, pero la iglesia en otras partes del mundo está participando en la rápida y fiel expansión y evangelización. La iglesia estará bien. Esto me ha llevado a preguntarme si en el occidente tememos nuestro declive numérico e influencia entre los nuestros, o si tememos que nosotros que nos consideramos de la corriente principal no tengamos control sobre la dirección del cristianismo en otras áreas del mundo.

Además, dentro de los Estados Unidos, la corriente principal de protestantismo blanco y evangelismo blanco han registrado un descenso constante, mientras que el cristianismo ha visto la vitalidad y el crecimiento entre los inmigrantes y las personas de las comunidades de color.[[3]](#footnote-3) La amplia influencia social de la corriente principal del protestantismo blanco, en la cual la tradición reformada jugó un papel importante, se ha deslizado de su papel prominente a una posición de apenas aparecer en el discurso nacional. Estamos ahora mucho menos propensos a ser llamados cuando los medios de comunicación y líderes políticos piensan en las comunidades religiosas.

Nosotros, en la tradición reformada blanca dominante en los Estados Unidos son el borde del desvanecimiento del cristianismo del imperio. El imperio está en una espiral. Pero nuevas posibilidades para la vida cristiana están surgiendo. Se nos pide considerar nuestra participación en la fe cristiana y la vida más allá de las denominaciones o tradiciones teológicas. Nosotros, que valoramos las cosas que hacen nuestros ministerios una posibilidad, como nuestros edificios, dotaciones, estructuras institucionales y privilegios especiales-puede que encontremos que estos importarán poco en los años venideros.

Incluso para quienes piensan que esto es una buena cosa, significa que debemos ser valientes.

**La Valentía Ante la Nube de Testigos**

Me muevo por todo el mundo con una comprensión de cómo la política siempre me ha afectado. Las personas Asiático-americanas han sobrevivido a la inmigración, el internamiento, el robo de tierras, la construcción de ferrocarriles, el tráfico y la servidumbre por contrato, las leyes racistas contra las personas asiáticas, las guerras en Asia entre las naciones asiáticas, las guerras en Asia contra naciones asiáticas por las naciones europeas y los EE.UU. (como cuando Inglaterra fue a la guerra para obligar a China a importar opio, creando adicción), el colonialismo en Asia, y la Ley de Inmigración de 1917, un proyecto de ley destinado a excluir inmigrantes por motivos nacionalistas.

Mis antepasados no eran deseados y esto dio forma a la manera en que interactúan con el mundo. Mis bisabuelos por parte de padre huyeron de los pogromos en Polonia y el antisemitismo en Rusia. Mis bisabuelos y tatarabuelos por parte de madre vinieron de Japón en el mismo tiempo, pero se les prohibió ser ciudadanos hasta la Ley McCarran-Walter de 1952, que modificó la Ley de Inmigración de 1917 antes mencionada. La Ley de la Tierra Extranjera de California de 1913 prohibía a mis antepasados inmigrantes maternos ser propietarios de tierra. En 1943, toda mi familia por parte de mi madre fue enviada a campos de internamiento en el oeste de Estados Unidos por el Decreto Ejecutivo del Presidente Roosevelt Número 9066.

Mis antepasados fueron valientes. Llegaron aquí en barcos- la mayoría de ellos nunca volvieron a sus países y las familias de origen. Tuvieron que aprender otro idioma y las costumbres de otro pueblo, sin los mismos derechos que tengo hoy. Luego, después de años de vivir, trabajar y amar en este país, ese mismo país les encerró porque estaban relacionados con las personas que habían bombardeado Pearl Harbor.

Y les puedo decir a ustedes: sean valientes. Ustedes tienen personas alrededor suyo que tienen historias de lo que han logrado sobrevivir.

Todos nosotros tenemos una nube de testigos, un grupo de personas que nos llaman a la valentía con su ejemplo o su acción explícita. Tengo el testimonio de cuatro mujeres japoneses-estadounidenses que me enseñaron lo que significa ser valiente. Todas ellas procedían de la misma generación: los niños de los años 1920 y 1930 que sobrevivieron a los campos de internamiento instituidos en la Segunda Guerra Mundial. Eran niños cuando fueron arrancados de sus hogares y obligados a vivir detrás de alambre de púas, a pesar de la confirmación de que los japoneses-americanos y japoneses en la costa oeste no eran una amenaza a la seguridad nacional.

**Yuri Nishita**

Yuri Nishita, mi abuela, perdió a su padre biológico cuando era una niña pequeña y a su familia biológica cuando se le dio en adopción a otra pareja. La amaban en gran manera, pero su madre adoptiva murió unos pocos años más tarde. Luego, ella y su padre se encontraron en un campo de internamiento. Después de ser liberada, se fue a la ciudad y asistió a una escuela de programa secretarial y luego trabajó para la Marina como una auxiliar de contabilidad antes de casarse con mi abuelo y criar cinco hijas.

**Yuri Kochiyama**

Yuri Kochiyama y su familia se comprometieron con los movimientos de liberación, incluidos los movimientos contra la guerra, liberando presos políticos puertorriqueños y la liberación de personas negras. Nunca la conocí, pero sus convicciones me inspiran. Trabajó para obtener restituciones para aquellos internados japoneses-americanos y se opuso abiertamente al establecimiento de perfiles raciales contra musulmanes y Sur Asiáticos.

**Kiyo Yoshimura y Kiyo Fujiu**

Conocí a Kiyo Yoshimura y Kiyo Fujiu en Chicago. Hablaban acerca de sus experiencias de internamiento a un panel que investigaba el maltrato de los musulmanes después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Eran miembros de la Iglesia Metodista Americano Japonesa, estaban comprometidos en compartir las historias de lo que pasó con ellos, asegurándose de que las historias fueran contadas para que no se repitieran. Trabajaron en nombre de los demás durante toda su vida. Cuando supe de estas dos mujeres, eran apenas más jóvenes que mis abuelas, sin embargo, a menudo llegaron a nuestras fiestas y disfrutaron de la interacción con los recién graduados del seminario, activistas interreligiosos y los organizadores laborales.

Los hombres japoneses-americanos también revelaron muchos aspectos de cómo ser valientes durante la Segunda Guerra Mundial. El Gobierno Federal envió una encuesta de lealtad a los campos de internamiento y dos preguntas identificaban a quienes el gobierno consideraba leales y desleales. Las preguntas 27 y 28 les preguntaban si la gente estaría dispuesta a servir a través de misiones de combate o de otras maneras y si la persona juraría lealtad sin reservas a los EE.UU. Muchos de los hombres respondieron "no" a ambas preguntas, a pesar de saber que habría consecuencias. Las preguntas asumían que había lealtad preexistente a Japón y se les preguntaba si servirían al mismo gobierno que los había aprisionado. Aquellos etiquetados desleales fueron segregados en un campo de internamiento conocido como el “Centro de Relocalización Lake Tule.”

Sin embargo, muchos de esos hombres de la edad adecuada que respondieron “sí” a ambas preguntas fueron obligados a servir en un batallón segregado japonés-americano, el Equipo de Regimiento de Combate 442da, que trabajó junto con el Batallón de infantería 100va, compuesto por japoneses-americanos de Hawaii. La 442da sigue siendo la unidad de su tamaño más condecorada en la historia militar de Estados Unidos en parte debido a que se utilizaron en la primera línea de combate y sufrieron fuertes pérdidas. Su lema era "Nos vamos hasta la quiebra".

Estos japoneses americanos también fueron valientes; se adhirieron a sus convicciones, aún cuando eso significara encarcelamiento más severo o la muerte en un campo de batalla extranjero. Estoy rodeada por una nube de testigos valientes: personas, mujeres y hombres que luchaban contra la opresión gubernamental desde el interior y personas que lucharon por el derecho a existir como estadounidenses fuera de los campos de concentración.

**El valor en la cara de la desesperación**

Algunos de nosotros hemos sentido la desesperación por la disminución de la IP (EE.UU.), pero yo no. No siento molestia por los cambios que tienen lugar en el cristianismo porque puse mi fe en Dios y en la capacidad de los seres humanos para cambiar las instituciones para seguir siendo relevantes. La reforma es, después de todo, quién y cómo somos. Sí, me siento desesperada, pero su origen es más reciente.

Sé que muchos de nosotros hemos perdido la esperanza debido a todos los cambios acelerados en nuestras vidas y en nuestra iglesia. Justa advertencia: al compartir mi desesperación y cómo tengo que ser valiente como cristiana, usted puede sentirse ofendido. Ese no es mi objetivo. Pero al igual que Ester viviendo su fe de forma valiente, necesito vivir la fe que Dios me ha dado. Creo que Dios nos llama a una fe que es un don, una salvación en Jesucristo que no necesitamos ganar a través de nuestras acciones o creencias correctas. Y creo que Dios ha llamado a los que tenemos la capacidad de responder a ese don de la fe a mostrar nuestro agradecimiento por medio de las acciones. Yo trato de vivir mi vida con valor, agradeciendo que soy amada por Dios, sin importar más.

Mi desesperación es reciente. Me despierto cada día como siempre he hecho. Soy del tipo de persona “levántate y ponte en marcha”. Y dos segundos más tarde, recuerdo quien fue electo como presidente y me siento mal del estómago.

Si mis sentimientos son ofensivos para usted, por favor siga leyendo. Yo le pido que sea valiente en medio de desacuerdos y lea un poco más.

Si usted se siente de la misma manera que lo hago yo y usted lucha con su terror, por favor, siga adelante y continúe leyendo. Le pido que sea valiente, una y otra vez.

A quien sea que a usted apoyó en las elecciones, o si no pudo votar porque usted es un forastero en esta tierra, o si usted no votó porque no pudo obligarse a hacerlo, debe admitir que esto no es una típica transición de poder. Nuestro estado actual no es normal. Los negocios privados del cuadragésimo quinto presidente han discriminado a las personas de raza negra en la vivienda y lucharon contra el pago de trabajadores de construcción polacos indocumentados por su trabajo en la Torre Trump. Se jactó de asalto sexual. Contrató a un supremacista blanco como asesor, escogió un grupo de personas asignadas al gabinete que eran reconocidos por no reflejar su base populista, y desacreditó los servicios de inteligencia.

Incluso si usted cae en el campo de “vamos a esperar y ver”, debe conocer que algunos de nosotros sentimos que estamos siendo estrangulados por el gobierno que ha dejado caer toda pretensión de respeto por los descubrimientos científicos y para las personas de diferentes razas, religiones y géneros.

Independientemente de mi desesperación, estoy rodeada de recordatorios de que tengo trabajo que hacer. Incluso mi infancia me enseñó a ser valiente.

Cuando era una pre-adolescente, mi padre me leyó *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*. Uno de nosotros colocó una cita de *El Retorno del Rey* en la pared de mi habitación.

Pero no nos atañe a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir, extirpando el mal en los campos que conocemos, y dejando a los que vendrán después una tierra limpia para la labranza. Pero que tengan sol o lluvia, no depende de nosotros.[[4]](#footnote-4)

Aun con todos los recursos que tenemos, la gran nube de testigos, historias personales y religiosas, teologías y legados de personas valientes, nuestra valentía no tiene garantía de que dará lugar a lo que queremos ver, ya sea un cambio de política, el crecimiento de la congregación, o un retorno a nuestra influencia política y cultural anterior.

Ser cristiano es representar algo. Tenemos que ser valientes porque nuestra fe lo exige y porque el reino de Dios "ya está-todavía no.” Seguimos un Cristo que tanto oró y continuó actuando, a predicar, y para sanar, incluso en medio de la persecución. Estamos llamados a ser valientes para el reino de Cristo.

**Tenemos una fe valiente**

Le pregunté a mi Sobrina número dos, de cinco años, “¿Quién es tu personaje favorito en la Biblia?” Ella no necesitó tiempo para considerar su respuesta:

Me gusta la reina Ester. Cuando me asusto, pienso en la Reina Ester y recuerdo en ser valiente como ella.

Ella continuó comiendo su almuerzo mientras mi cónyuge y yo nos mantuvimos sentados por un momento, atónitos.

Hay muchos tipos de valentía. Existe la valentía de las personas en los grupos socialmente dominantes que van en contra del status quo, de las personas blancas que están en apoyo de los movimientos de “Black Lives Matter”, ciudadanos que acompañan a los inmigrantes y refugiados, y las personas heterosexuales que trabajaban a favor de los mismos derechos de matrimonio para aquellos en matrimonios del mismo género. Hay valentía para las personas en los grupos socialmente minorizados, personas de color que exigen el fin de la injusticia de todo tipo; personas nativo-americanas que protegen el agua de la explotación empresarial en nombre de las generaciones venideras, las mujeres que trabajan para poner fin a la violencia basada en el género, personas trabajadoras de salario mínimo luchando para ganarse un salario justo.

¿Recuerdas Sifra y Púa y su historia en Éxodo? Eran las parteras para el pueblo hebreo durante su tiempo como esclavos de Egipto. Se les dijo que mataran a los bebés varones; en cambio, mintieron. Se aseguraron de que las madres hebreas tuviesen nacimientos protegidos, por lo que escondieron su presencia en los nacimientos de los niños varones. Ellas arriesgaron sus vidas a favor de la vida.

Ser valientes significa escoger valentía por encima de la seguridad. Entrenadores sobre diversidad y anti racismo dicen que no pueden crear “espacios seguros” en esas conversaciones acerca de la injusticia, sino que pueden crear “espacios de valentía.” La seguridad puede seguir siendo una forma de ser amortiguados y protegidos, arriesgando poco. Espacios de valentía buscan cambiar. Yo he decidido que no puedo optar por quedarme callada, ocultarme en mi casa, aislándome a mí misma con la gente de pensamiento similar, aunque me reservo el derecho de ser amable conmigo misma, aquí y allá. Soy el resultado de personas que perdieron a sus padres cuando eran muy jóvenes. Soy el resultado de personas que fueron internadas en campos de concentración en el desierto. Soy el resultado de personas que pasaron toda su vida siendo vistos como una amenaza debido a su herencia judía o japonesa. Si mis abuelos adolescentes pudieron ser valientes, partiendo de sus hogares y granjas para el desierto, entonces, ¿quién soy para reducirme a hacer nada? Si mis bisabuelos jóvenes adultos pudieron correr de los pogromos a un país al otro lado del mundo, con un idioma y un sistema legal diferente y nunca ver de nuevo sus hogares, entonces, ¿quién soy yo para darme por vencida?

Miqueas 6: 8 llama al pueblo de Dios a “que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios."

Amar a Dios y hacer justicia no es sentarse para atrás o buscar la seguridad, por lo que tengo que vivir mi valiente fe cristiana en voz alta. Amar a Dios es ir hacia adelante, no por una promoción, un nuevo trabajo, o mejor licencia de paternidad, pero para un mundo más justo. Lo que veo es que la elección de nuestro nuevo presidente ha puesto de manifiesto algunas dinámicas que las personas cristianas debemos enfrentar. Antes de la elección nacional del 8 de noviembre de 2016, teníamos un tipo diferente de llamado a la valentía. Teníamos que resistir el imperio y encontrar esperanza en nosotros mismos. Esta resistencia significa trabajar por una reforma significativa de inmigración, poner fin a los términos mínimos obligatorios de detención, cambiar el sistema de justicia penal y hacer algo sobre el cambio climático. Pero ahora, en un mundo posterior a las elecciones, nosotros quienes hemos confiado en nuestra postura ocasional de dar un paso al frente, o en el que los demás den un paso al frente, estamos llamados a ser valientes de nuevas maneras.

Como cristianos, hagamos de esta nueva era una de valentía, no una cautelosa, no “esperar y ver”, no una en la que se evita el conflicto con los miembros de nuestras congregaciones, no una en la que sonreímos en lugar de decir las palabras hirviendo en nuestras gargantas, no una en la que editamos las palabras duras que burbujean en nuestros sermones, no una en la que nos sentamos e ignoramos que nuestros líderes religiosos raramente hablan de la realidad en la que vivimos.

Hoy hablamos en voz alta más allá de nuestra vacilación y miedo, como Ester, Sifra y Púa, y Martín Lutero. Proclamamos que las vidas negras son importantes. Nos comprometemos a proteger la vida de los más vulnerables, de los que tienen más que perder con la administración venidera, tales como los musulmanes, inmigrantes, personas de color y las personas lesbianas, homosexuales, bisexuales, queer, y las personas transgénero. Afirmamos que las mujeres son las únicas administradoras de sus fuertes cuerpos dados por Dios y bellamente creados. Hablamos a favor de la soberanía nativa y la autodeterminación. Decimos que las personas discapacitadas son hermosas tal y como son. Decimos a toda voz que las persona asiático-americanas son más que la minoría modelo o extranjeros perpetuos, y que las personas Latinas son más que inmigrantes, pero que las personas inmigrantes también merecen ser tratados con dignidad, como si fuesen creadas a imagen de Dios. Porque lo son.

Yo creo que en estos tiempos somos llamados a avanzar con una furia alimentada por el amor en contra de todo lo que intenta acortar la vida, nos disminuirá a solo sombras de nosotros (personal, de la congregación, nacionales) mismos. Fuimos creados por Dios para el amor, el deleite, la alegría. Fuimos llamados por Jesús el Cristo a la justicia y la misericordia (Mateo 25: 31-46). Fuimos creados para ser la manifestación de Cristo en el mundo. A veces eso significa que vamos a estar indignados, junto con el profeta de Dios Amós.

Vivimos la teología en nuestra vida cotidiana, si tenemos cinco años o noventa y cinco. La teología es personal y lo personal es siempre en comunidad. Nuestras teologías configuran nuestras acciones: ya sea que votemos o no, cómo votamos, a lo que damos nuestro dinero, con las que nos relacionamos, cómo gastamos nuestro dinero, lo que pensamos sobre el cambio climático o la política económica o los derechos humanos.

Nuestras teologías nos llevan a ser valientes, o no, dentro de estas comunidades y con estas acciones. Hoy les pido que piensen en Ester. Si ella pudo hacer frente a una posible muerte y todavía hablar en favor de su pueblo, podemos hacer frente a la posibilidad de pensar y actuar diferente, teológicamente.

Sé valiente. Como la organizadora Mother Jones dijo: "Lucha como un infierno por los vivos." Nuestras personas ancianas, jóvenes, y nuestra fe cristiana lo exige.

**Teología y Valentía**

**Para Iniciar Diálogos: Preguntas de Discusión**

Michelle Bartel

1. La escritora comparte la historia de Sifra y Púa, describiendo su historia como un ejemplo de “valentía estratégica". En su historia, ¿cómo demostraron estar actuando de manera estratégica? ¿Por qué es la historia de ellas una de valentía?
2. La valentía parece necesitarse más cuando nos enfrentamos a los poderosos o estructuras de poder, por ejemplo, testificar en un tribunal o protestar la injusticia. ¿Cómo estas dinámicas - y también otras dinámicas, - aparecen en la historia de Ester sobre valentía estratégica?
3. Cheifetz deja claro que nosotros los cristianos “tenemos una fe valiente” y Sifra y Púa nos presentan que respetar a Dios no siempre significa estar de acuerdo con lo que las autoridades quieren que hagamos. De las autoridades que tenemos en nuestra sociedad actual, ¿qué podría nuestra relación con Dios llevarnos a resistir?, y ¿por qué?
4. Nos encontramos con Martín Lutero brevemente al principio de este artículo. Además de “valentía,” ¿qué palabras usaría para describir sus acciones hace 500 años? ¿Por qué elegiría esas palabras?
5. La autora nos muestra que la fe cristiana ha sido valiente desde el principio y era una parte inicial de la Reforma hace 500 años. ¿Cómo pueden las personas presbiterianas ofrecer este don de la valentía a la iglesia y el mundo en los próximos cinco, diez, o 500 años?
6. Cheifetz trae su propia narrativa en este artículo en una manera que a nosotros, los lectores, nos permite conectar nuestras propias historias. ¿Qué historias sobre la valentía cristiana tiene usted en la historia de su familia, su comunidad o Iglesia?
7. Por último, a menudo oímos el pasaje de la escritura de Jeremías que llama al pueblo de Dios a “buscar el bienestar de la ciudad en cual tú vives, puesto que en su bienestar tú encontrarás el tuyo". La palabra “política” viene de “polis”, que significa “ciudad”. ¿Cómo está Dios, en su comunidad, llamándole a usted y a otros para procurar el bien de su ciudad? ¿Con qué definición de bienestar pueden usted y sus conciudadanos estar acuerdo? Si usted y su congregación procuran el bien de la ciudad, ¿qué actos de valentía podrían ser necesarios?

1. Imperio describe la dominación cristiana occidental, con el cristianismo occidental considerado como el cristianismo normativo u ortodoxo, sosteniendo el poder de definir de la fe, con los recursos económicos para financiar iglesias en otros países y cuya versión del cristianismo se extendió por todo el mundo al mismo tiempo que la expansión militar y económica de Europa y los EE.UU. La guerra revolucionaria es un ejemplo de resistencia al imperio, en el que las colonias británicas de América del Norte luchaban por la independencia del Imperio británico. Muchos de aquellos que buscaban la independencia eran Presbiterianos. [↑](#footnote-ref-1)
2. Miguel A. De La Torre, Ética Social Latina: Moviéndonos más allá del Pensamiento Moral Eurocéntrico. Nuevas perspectivas en religión Latina, ed. Miguel A. De La Torre (Waco, TX: Baylor University Press), 35. [↑](#footnote-ref-2)
3. John Sides, “White Christian America is Dying,” *The Monkey Cage* (blog), *The Washington Post*, 15 de agosto de 2016, https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/08/15/white-christian-america-is-dying/?utm\_term = .95a8039c255d [↑](#footnote-ref-3)
4. JRR Tolkien, El Retorno del Rey (Nueva York: Houghton Mifflin Co., 2001), 861. [↑](#footnote-ref-4)